Artículo
REVISTA TEMAS SOCIOLÓGICOS N°34, 2024 | ISSN 0719-644X | ISSN 0719-6458 en línea | pp. 195-224
DOI: 10.29344/07196458.34.3767
Fecha de recepción: 14/03/2024 · Fecha de aceptación: 16/05/2024 · Fecha de publicación: 31/07/2024

Donald Trump y Silvio Berlusconi: elementos para una comparación entre derechas populistas[*]

Donald Trump and Silvio Berlusconi: comparative elements between populist right-wing politicians

Donald Trump e Silvio Berlusconi: elementos para uma comparação entre direitas populistas

Andrea Bussoletti[**]

RESUMEN

El artículo realiza un estudio comparativo entre las trayectorias del político estadounidense Donald Trump y del italiano Silvio Berlusconi. Los dos tienden a ser vistos como figuras muy similares, tanto por sus historias personales como por el aporte a la vida política de sus respectivos países. Después una apartado dedicado a enmarcar el análisis en el campo de los estudios sobre los populismos de derecha, el texto se desarrolla en tres partes destinadas a la comparación entre 1) la biografía de los personajes, 2) los elementos de semejanza entre las ofertas políticas, y 3) las diferencias programáticas entre ambos. El objetivo del estudio consiste en identificar la posible evolución de la derecha populista en el mundo y en reconstruir sus antecedentes en la historia reciente. De un correcto análisis del antecedente Berlusconi se podrán proyectar escenarios futuros de la evolución del liderazgo de Trump en Estados Unidos.

Palabras clave: Berlusconi, derecha, liderazgo, populismo, Trump.

[*] El contenido de este trabajo se presentó en el VI Coloquio Nacional y I Internacional de Estudios sobre las Derechas. Agendas de investigación desde la historia global, transnacional, comparada y conectada, siglos XX y XXI", realizado del 5 al 7 de septiembre del 2023, en el marco del Seminario Permanente sobre las Derechas en México, perteneciente a la dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

[**] Italiano. Doctor en Ciencias Históricas y Sociales, Universidad di Firenze, Italia. Profesor e Investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. andrea.bussoletti@academicos.udg.mx ORCID: 0000-0002-8126-7393

ABSTRACT

The article conducts a comparative study of the paths taken by U.S. politician Donald Trump and Italian politician Silvio Berlusconi. These two figures have perceived similarities, both in terms of their backgrounds and their impact on the political landscape of their countries. After introducing the analysis within the field of studies on right-wing populism, the text is divided into three parts to facilitate comparison: 1) the biography of the characters, 2) the elements of similarity between the political offers, and 3) the programmatic differences between the two. Our study focuses on identifying the potential evolution of the populist right around the world and tracing its origins in recent history. By conducting a thorough analysis of the Berlusconi precedent, we aim to forecast potential developments in Trump's leadership in the United States.

Keywords: Berlusconi, right-wing, leadership, populism, Trump.

RESUMO

O artigo realiza um estudo comparativo entre a trajetória do político americano Donald Trump e a do italiano Silvio Berlusconi. Os dois tendem a ser vistos como figuras muito similares, devido tanto a sua história pessoal quanto à contribuição para a vida política de seu respectivo país. Após uma seção dedicada a enquadrar a análise no campo dos estudos sobre os populismos de direita, o texto é desenvolvido em três partes destinadas à comparação entre: 1) a biografia dos personagens, 2) os elementos de semelhança entre as ofertas políticas e 3) as diferenças de programa entre eles. O objetivo do estudo consiste em identificar a possível evolução da direita populista no mundo e em reconstruir seus antecedentes na história recente. A partir de uma análise correta do antecedente Berlusconi será possível projetar cenários futuros da evolução da liderança de Trump nos Estados Unidos.

Palavras-chave: Berlusconi, direita, liderança, populismo, Trump.

Introducción

En enero del 2021 los participantes a una manifestación convocada bajo el eslogan de *Save America* dieron el asalto al Capitolio, sede del Congreso Federal norteamericano, a pocas semanas de distancia de las elecciones presidenciales que marcaron la afirmación del candidato demócrata Joe Biden. El acontecimiento se vio como un momento muy crítico para el sistema político estadounidense. En el país que según De Tocqueville (2017) representaba un referente clásico de democracia en el mundo se asistía a un escenario inédito, con un expresidente que denunciaba ser víctima de fraude electoral. La figura de Trump había generado mucho interés y atención por parte de la comunidad académica y de los estudiosos de la política desde su aparición como aspirante republicano en 2015. De él llamó la atención el hecho de que un liderazgo de su naturaleza se diera en un país con instituciones en apariencia sólidas. Su elección fue el punto de partida de un proceso de proliferación de liderazgos similares a escala global, inspirando personajes como Jair Bolsonaro en Brasil, Santiago Abascal en España, Boris Johnson en el Reino Unido, Matteo Salvini y Giorgia Meloni en Italia y, en tiempos más recientes, Javier Milei en Argentina, entre otros. Esta variedad de líderes comparte algunos elementos de naturaleza ideológica y un estilo de liderazgo peculiar: tendencia que ha vuelto a poner en auge la categoría de "populismo de derecha" en los estudios políticos.

Hablar de populismo y de su variante ideológica de derecha implica medirse con la distancia entre la teoría y la práctica: sobre el concepto ha proliferado una gran cantidad de escritos en los últimos treinta años, con autores que le otorgan distintos significados. Además, su uso en el debate político se ha acompañado de la asignación de una connotación negativa: el término populista siempre se emplea para describir a una contraparte política y para denunciar instrumentos demagógicos. La naturaleza polémica de la palabra obliga a los estudiosos a ser más cautelosos en su empleo y también induce a buscar referentes históricos que permitan llevar el análisis a un nivel más allá de lo coyuntural.

¿Cuáles se pueden considerar los antecedentes del populismo de derecha, tal como suele entenderse en el periodo histórico que estamos viviendo? Uno de los líderes que se considera un anticipador de

esta tendencia fue Silvio Berlusconi, jefe del gobierno italiano en tres ocasiones entre 1994 y 2011 y principal protagonista de la vida política nacional por dos décadas, durante la transición al siglo XXI (Bussoletti, 2014; Gibelli, 2011; Orsina, 2013). Berlusconi, por muchos aspectos, tanto personales como políticos, mostró una trayectoria que recuerda algunos de los momentos de controversia y también de éxito obtenidos por Trump en los Estados Unidos.

Las analogías existentes entre los dos personajes son el punto de partida del presente texto, que busca realizar un comparativo desde el punto de vista de la biografía personal y de dos proyectos políticos implementados en distintos países y diferentes periodos históricos. El objetivo de la comparación es hacer evidentes los elementos típicos de los fenómenos populistas de derecha del siglo XXI y ver cuáles son sus fortalezas y debilidades políticas, qué razones determinaron su ascenso y qué factores pueden determinar una posible crisis o el declive de estos movimientos. Es evidente que, en el caso italiano, la parábola política de Berlusconi se ha concluido en forma definitiva después de su fallecimiento en 2023, mientras que la historia de Trump representa un objeto en evolución, en el mismo momento que se redacta este estudio. El texto pretende analizar la trayectoria política del berlusconismo como un antecedente para tratar de interceptar las tendencias del presente, frente a un personaje y una oferta política que, a primera vista, parecen muy similares.

Sobre estas premisas, a continuación se presenta un estudio articulado en tres apartados y un bloque final de conclusiones. En el primero se moldea el marco teórico que sustenta el artículo, en particular reconstruyendo los más recientes debates sobre las nociones de populismo y, en su interior, de populismo de derecha. El segundo apartado hace una comparación entre las biografías de Trump y Berlusconi, para ver cómo ambos construyeron su carrera en la arena política después de lograr importantes éxitos en el mundo de la empresa privada, un elemento que resulta central en la narrativa de ambos. El tercer bloque mantiene el enfoque comparativo, pero esta vez de los proyectos políticos. De esta forma se buscará evidenciar los elementos de convergencia y las diferencias entre berlusconismo y trumpismo. Una vez efectuada esta reconstrucción, cierra el texto un bloque de conclusiones con algunas interpretaciones sobre los dos fenómenos:

qué ha representado el berlusconismo para los populismos de derecha actuales y cuáles son los posibles escenarios para el movimiento encabezado por Donald Trump.

Populismo y populismo de derecha: un abordaje

Los estudios sobre el populismo representan un vasto campo de producción dentro de las ciencias sociales. El término aparece a principios del siglo XX para describir algunas formaciones políticas minoritarias en la Rusia zarista y el *People's Party* en Estados Unidos (Anselmi, 2017, p. 42). Sin embargo, el ingreso del término en el vocabulario de las ciencias sociales se da con la obra de Gino Germani, a mediados del siglo pasado. Germani introdujo la categoría de "populismo" tomando como ejemplo concreto al régimen peronista argentino. En particular, el autor evidencia cómo se puede hablar de populismo como un movimiento orientado a la construcción de las instituciones del Estado. Su teoría de la modernización se muestra válida para explicar cómo en varios países latinoamericanos se han dado fenómenos en los que líderes carismáticos reivindican su relación con la población, como base para dar legitimidad a sistemas institucionales en construcción (Germani, 2019).

A partir de la obra del italiano se generó un intenso debate sobre la naturaleza y los efectos de los fenómenos populistas, cuyas distintas aportaciones se mueven entre dos extremos opuestos. Por un lado, quien ve en el populismo una expresión de la lógica misma de la política, que permite una recuperación del espacio público por parte de la ciudadanía contra la burocratización de las democracias (Laclau, 2005). A esta visión más positiva se contrapone otra que llega a considerar el populismo como una "patología de la democracia representativa" (Rosanvallon, 2007, pp. 258-259), es decir, un problema para las sociedades contemporáneas que debería erradicarse del todo. Más allá de las filias y las fobias, varios autores coinciden en reconocer que entre los factores causantes de estos fenómenos se encuentran los límites de la democracia liberal. Entre ellos, Peruzzotti plantea que los populismos son resultado de una presión proveniente de la ciudadanía, orientada a determinar una adaptación a los tiempos actuales de los sistemas institucionales, lo que implicaría una tendencia a la hibridación de la democracia liberal (Peruzzotti, 2017).

En la literatura académica contemporánea se tiende a considerar la presencia de tres grandes modelos interpretativos del fenómeno populista: el discursivo, el ideacional y el estratégico. El primero, cuyos máximos referentes son las obras de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2019), tiende a ver el populismo como una respuesta genuina por parte de sectores sociales en contra de la globalización neoliberal, en oposición a la idea del capitalismo como único modelo económico posible y de una democracia que se limita a una mera cuestión técnica y formal. El segundo modelo, inspirado en la obra de Cas Mudde, considera el populismo como una ideología delgada (*thin-centred ideology*) que no tiene la misma complejidad de ideologías estructuradas del siglo XX como el socialismo y el liberalismo pero que logra construir una representación de la sociedad alrededor de dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo como entidad pura contra la élite corrupta (Mudde, 2004, p. 543). El tercer enfoque tiene uno de sus máximos referentes en Kurt Weyland y prioriza la dimensión del liderazgo mesiánico o carismático como un elemento central de los fenómenos populistas que permite moldear las organizaciones políticas e instituciones partidistas sobre la presencia de un individuo que se plantea a sí mismo como una encarnación de la voluntad de sectores de la población, al rechazar *a priori* el rol de cualquier tipo de mediación o control institucional (Weyland, 2001, p. 14).

A pesar de las relevantes diferencias que existen entre estas interpretaciones, comparten algunos elementos importantes: todas coinciden en afirmar que el populismo se rige sobre un discurso maniqueo que separa la sociedad en dos partes: por un lado, el pueblo, entidad buena con una connotación integralmente positiva, y del otro lado la élite, según un esquema basado en la dicotomía schmittiana entre amigo y enemigo (De La Torre, 2022, p. 5). En la conformación de este esquema tiene un rol decisivo la figura del líder populista. Con ello se entiende un individuo que, en su relación con el espacio público, afirma ser el intérprete directo de la voluntad popular: en este caso la representación va más allá de elementos formales y se convierte en una identificación entre el individuo y la entidad colectiva. El líder es el pueblo, lo encarna, conoce sus deseos y necesidades y tiene la capacidad de traducirlos en la realidad. La relación entre pueblo y líder es directa, no requiere de mediaciones de ningún tipo, ya sean las instituciones políticas, los organismos independientes, los partidos, los

medios de comunicación, etc. El líder es tan central que los fenómenos populistas terminan por usar el nombre de su fundador como expresión de una identidad política; por eso se habla de peronismo en Argentina, de chavismo en Venezuela o de bolsonarismo en Brasil, para citar unos pocos ejemplos.

Por décadas, la noción clásica de populismo se acompañó de un prejuicio: si el populismo era típico sólo de los Estados que estaban construyendo sus propias instituciones, entonces las democracias más estables y consolidadas no tendrían que enfrentarse a ese tipo de situaciones. Según esta visión, el populismo se consideraba algo típico de la Europa Mediterránea y de América Latina, sin capacidad de afirmarse fuera de dicho contexto. Los acontecimientos del nuevo siglo han desmontado este prejuicio y, al mismo tiempo, han vuelto a poner al centro del debate la noción de populismo. Ya a finales del siglo XX el término adquirió una connotación distinta para describir toda una serie de movimientos y liderazgos capaces de ejercer un rol muy relevante al interior de sistemas democráticos consolidados, cuyo hilo conductor era representado por el abierto cuestionamiento a ineficiencias, fallas e injusticias de las instituciones de los sistemas democráticos liberales. Este renovado escenario indujo a la introducción de la categoría de "neopopulismo", para distinguirlo de las formas prevalentes en el siglo pasado (Anselmi, 2017, p. 40). Finchelstein aborda la cuestión y distingue tres tipos de populismo vigentes al principio del actual siglo: el neoliberal, el neoclásico de izquierda y el neoclásico de derecha (Finchelstein, 2018, p. 118). En ese sentido, el populismo de derecha en el siglo XXI sería una derivación en democracia de fuerzas políticas xenofóbicas o hasta fascistas que habían sido marginales después de la Segunda Guerra Mundial y que, ante el renovado escenario internacional del nuevo siglo, podían volver a recuperar centralidad. Como evidencia el mismo Finchelstein (2018):

> Los europopulistas y los populistas norteamericanos de derecha han reemplazado la crítica populista de la desigualdad social entre todos los ciudadanos por el reclamo doble de una mayor inclusión social y política para las mayorías blancas y la urgencia de excluir a minorías étnicas, religiosas o de inmigrantes. (p. 182)

Dentro de esta derecha populista tendrían lugar los movimientos políticos encabezados por líderes como Marine Le Pen, Viktor Orban,

Recep Erdogan, entre otros. Estos personajes, considerados una expresión de la nueva derecha radical, han sido objeto de un marcado interés después de la coyuntura que en 2016 llevó a votar la salida del Reino Unido de la Unión Europea (el Brexit) y, unos meses después, a la elección de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. En todos estos movimientos, una vez más observamos protagonistas que pretenden hablar presentándose como la expresión directa de la voluntad popular, con la dimensión del liderazgo que se mantiene como componente central en estos fenómenos.

Una vez llegados a este punto es importante señalar, en relación con los términos indicados hasta el momento, la posible confusión existente entre las expresiones "populismo de derecha" y "nueva derecha radical". Mudde (2016) señala que existen varios casos de populismos que aunque están bien colocados ideológicamente dentro del espectro de la derecha política no pueden considerarse expresión de una visión radical de la vida política. Según el autor (Mudde, 2016), para hablar de derecha radical populista es necesario encontrar tres elementos dentro de una fuerza política: al populismo y a su visión maniquea de contraposición entre el pueblo la élite se suma también el nativismo —entendido como una combinación de nacionalismo y xenofobia que tiende a dirigirse contra personas migrantes o de minorías étnicas al interior de una determinada demarcación territorial— y el autoritarismo, visto como la creencia en una sociedad ordenada donde se tiende a criminalizar los problemáticas sociales (como la drogadicción) y a considerar los delitos como una consecuencia de los fenómenos migratorios (pp. 295-297).

Este trabajo se sustenta principalmente en las teorizaciones ideacionales y estratégicas sobre el populismo. Por tal motivo, con el objetivo de analizar la importancia del líder y lo que representa la imagen pública de su persona para un movimiento político ubicado ideológicamente en el espacio de la derecha política y para la historia nacional de los Estados, el siguiente apartado entrará a reconstruir las biografías de los dos líderes objeto del presente estudio, referentes de los fenómenos populistas de derecha en el mundo occidental: Silvio Berlusconi y Donald Trump.

Berlusconi y Trump: dos biografías *sui generis*

Berlusconi y Trump son dos personajes relevantes para la historia reciente de sus respectivos países. Pese a dedicarse a la política en la eta-

pa conclusiva de su vida, los dos comparten biografías similares, en las que la actividad empresarial representa un elemento central de la construcción de sus personajes públicos. A continuación se presentará un breve resumen de cada biografía, para luego identificar los puntos de contacto.

Silvio Berlusconi (1936-2023)

Silvio Berlusconi ingresó en la vida política en 1994, a los 58 años de edad. Ya en aquel entonces su nombre era muy conocido en la población italiana, debido a una serie de actividades que el empresario milanés había desarrollado en varios sectores (Stille, 2006). Sus orígenes se remontan a una familia de clase media, con su padre Luigi trabajando como empleado en un banco y su madre Rosa como ama de casa. A principios de los años setenta, Berlusconi se dedicó al sector inmobiliario como cabeza de la empresa EdilNord, que construyó varios barrios residenciales en la periferia de Milán, con los nombres de Milán 2 y Milán 3. A finales de la misma década, Berlusconi amplió su esfera de negocios y entró en el sector de los medios de comunicación: la aventura empezó con la creación de canales televisivos privados a nivel regional, para dar vida luego, a inicio de los años ochenta, a una red que funcionaba como una especie de televisión comercial nacional. La Fininvest, nombre del imperio comercial construido por Berlusconi, llegó a disponer a principios de los años noventa de un total de tres canales televisivos nacionales, la misma cantidad de la que disponía el servicio televisivo público, la Radiotelevisión Italiana (RAI).

Un elemento central en la construcción de la imagen pública del personaje Berlusconi fue presentarse como un innovador en los lenguajes y la mentalidad aplicada a sus empresas. Este aspecto se vio reflejado en una programación televisiva cada vez menos restringida en horarios y contenidos, pero también em otra rama del imperio comercial que contribuyó a este mismo objetivo: el deporte. En 1986, Berlusconi adquirió la propiedad del AC Milan, histórico club futbolístico de la ciudad lombarda que en años anteriores había atravesado varias crisis y que, a partir de ese momento, se convirtió en uno de los equipos más competitivos a nivel mundial (Herguedas, 12 de junio de 2023). En un país donde el fútbol es deporte nacional, los éxitos del AC Milan generaban simpatía y admiración hacia el personaje Berlusconi, no sólo por parte de los aficionados del club de los *rossoneri*. Esa ten-

dencia es tan evidente que cuando anunció su voluntad de presentarse en las elecciones de 1994 el mismo Berlusconi dijo que iba a "ingresar en la cancha" (Berlusconi, 2013, p. 14) y nombró su movimiento *Forza Italia* (FI), retomando una expresión de los hinchas de la selección nacional italiana.

En 1993, el imperio Fininvest incluía, además del AC Milan y los canales televisivos, una gran cantidad de empresas en el sector editorial y del marketing. Con esta narrativa de empresario exitoso, surgido desde abajo gracias a sus propios méritos y a una innata mentalidad innovadora, Berlusconi decidió incursionar en la política, ante un escenario muy crítico a nivel nacional. Algo que en cierta medida recuerda las condiciones que llevaron a Trump a cumplir el mismo paso dos décadas después.

Donald Trump (1946)

También Trump ingresó en la vida política ya en edad adulta, al participar como candidato republicano en 2016, a la edad de 70 años. Ya contaba con una larga trayectoria en el mundo empresarial, como descendiente de una familia de clase alta de inmigrantes alemanes. Su padre Fred había fundado a mediados de los años setenta del siglo XX la Trump Organization, dedicada a la producción y compraventa de bienes raíces. En los años siguientes, la organización se dedicó a la hotelería y Donald fue nombrado director ejecutivo del corporativo (ABC News, 27 de junio de 2015). A partir de la década de los ochenta, la homónima Torre Trump se convirtió en un símbolo de éxito del empresario, que empezó a diversificar sus negocios con la construcción de casinos y la especulación financiera, como otras ramas de su imperio.

El éxito comercial convirtió a Trump en uno de los magnates más conocidos en Estados Unidos. Su presencia en los medios empezó a ser una constante en eventos como los concursos Miss Estados Unidos y Miss Universo, de los cuales fue patrocinador durante casi veinte años, entre 1996 y 2015. Sin embargo, la presencia de Trump como un personaje conocido masivamente por el público norteamericano se dio con el programa The Apprentice, un *reality show* desarrollado dentro del universo de las empresas de su propio corporativo.

El primer acercamiento de Trump a la actividad política se dio en 2000, cuando intentó competir por una candidatura presidencial

dentro de una fuerza política minoritaria, el Partido por la Reforma (CNN, 14 de febrero de 2000). Ese episodio suele mencionarse como un paréntesis breve y de poca trascendencia dentro de la biografía del personaje, debido a que declinó su participación a los pocos meses de postular. Quince años después, en 2015, tuvo lugar su ingreso efectivo en la contienda política. Trump podría representar a los ojos de los ciudadanos de Estados Unidos el mismo patrón de hombre de negocios exitoso que decide incursionar en la política con el objetivo de llevar su experiencia y conocimiento al servicio de las instituciones. Sobre argumentos similares a los presentados en el caso de Berlusconi, el magnate norteamericano también construyó su narrativa bajo la idea de un liderazgo carismático.

La construcción de la narrativa del carisma

Max Weber describe tres tipos ideales de legitimación de la autoridad: la tradicional, la carismática y la racional. Las tres se rigen sobre distintos principios y, en el caso de la carismática, el elemento central es la presencia de un individuo que tiene capacidades extraordinarias, de lo que se deriva "la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona" (Weber, 2014, p. 348). El carisma es de por sí un don, una calidad que permite a un individuo romper con tradiciones anticuadas que ya no están en sintonía con necesidades y gustos de una colectividad; por su propia naturaleza, el carisma no es replicable ni transmisible a alumnos, herederos o discípulos.

Bajo esta acepción es posible afirmar que tanto Berlusconi como Trump tuvieron la capacidad de presentarse a los ojos de sus respectivas opiniones públicas como detentores de un carisma que ya se había demostrado en la actividad comercial y que, en cierto momento, pusieron al servicio de las instituciones. Su historial de empresarios les otorgó elementos distintivos que marcaban diferencia sobre los demás líderes: incontaminados con los errores y las malas decisiones de los políticos profesionales, los únicos y verdaderos culpables de los problemas nacionales; honestos, porque los patrimonios que habían acumulado con sus actividades eran tan grandes que no necesitaban robar como los políticos corruptos; autores de su propio éxito, diferentes de quienes deben sus puestos de poder a los funcionarios de los partidos.

El mito del *self made man* representa en ambos casos un elemento biográfico que termina por tener una extensión política. Si los argumentos positivos de Berlusconi y Trump tienen origen en su actividad en el sector privado, y si los negativos de la clase política derivan de su relación con el Estado y los recursos públicos, la consecuencia del teorema sería que, para mejorar tanto a nivel económico como moral la vida de la colectividad, la mejor fórmula a aplicar sería una reducción de la presencia del Estado, en favor de un mayor protagonismo de las empresas privadas y una menor presión fiscal. En las narrativas de los dos políticos, el privado se convierte en sinónimo de virtud, mientras todo lo que implica la intervención del Estado tiende a ser etiquetado como socialismo o comunismo.

La potencia del discurso construido sobre el carisma tiene la capacidad de generar un mito viviente, más allá de cualquier duda o cuestionamiento. Las trayectorias de Berlusconi y Trump han sido también objeto de críticas e investigaciones periodísticas y judiciales. Antes de su ingreso en la política, Berlusconi había sido cuestionado por el origen poco claro de su patrimonio, por las supuestas relaciones entre sus empresas y el crimen organizado y por su afiliación a logia masónica Propaganda 2 (P2), que a principios de los años ochenta había impulsado un plan de tipo golpista en el país. Era muy conocida además su relación de amistad personal con Bettino Craxi, líder del Partito Socialista Italiano (PSI) y jefe de gobierno entre 1983 y 1987 (Valentini, 24 de noviembre de 1993). Entre 1992 y 1993 las investigaciones de los jueces del Tribunal de Milán evidenciaron una buena cantidad de casos de corrupción que involucraban a Craxi, que decidió exiliarse en Túnez. Por esa razón, los detractores de Berlusconi afirmaron que su decisión de incursionar en la política se debía a la pérdida de su protector político (Veltri y Travaglio, 2001). Más allá de este argumento, lo que destaca es que durante los años ochenta varios decretos del gobierno encabezado por Craxi habían favorecido las empresas del imperio Fininvest, a tal punto que la prensa misma los renombró "decretos Berlusconi" (Travaglio, 8 de agosto de 2013). Otros periodistas pusieron también hincapié en el hecho de que, a la víspera de 1994, el imperio se encontraba con un alto endeudamiento y que el ingreso en la política de su líder serviría para mejorar la situación financiera del grupo (Gomez y Travaglio, 24 de noviembre de 2009).

En el caso de Trump también hay datos empíricos que contrastan con la imagen idealizada que lo acompaña. El líder estadounidense nació dentro una familia de altos recursos económicos, hijo del empresario del sector inmobiliario Fred Trump, quien con sólo 25 años de edad pudo crear la Trump Organization para administrar hoteles y dedicarse a la compraventa de propiedades de alto nivel económico. Otro dato contrastante con la imagen del empresario generador de riqueza son los cuatro casos en que sus empresas decidieron declarar bancarrota entre 1991 y 2009 (Isidore, 17 de septiembre de 2015). Finalmente, tampoco en el caso de Trump se puede hablar de un personaje del todo ajeno a las frecuentaciones políticas: su grupo empresarial apoyó con donaciones las campañas presidenciales del republicano Ronald Reagan en los años ochenta y, dato curioso, también las del demócrata Bill Clinton en 1992 y 1996.

Existen muchas evidencias contrastantes con la narrativa del carisma, sin embargo, en el propio discurso de estos líderes y de sus simpatizantes estos hechos se reducen a asuntos menores e irrelevantes. Este efecto se logró gracias a otro aspecto decisivo de la trayectoria de ambos personajes: la presencia en los medios de comunicación. Berlusconi logró tener prestigio ya con la actividad inmobiliaria, pero la fama nacional se llegó con su presencia en los medios. En 1993 el imperio Fininvest había llegado a incluir tres televisoras nacionales abiertas y otras de paga, varios canales de radio, una amplia serie de revistas de farándula, la editorial Mondadori, el periódico *Il Giornale*. Estos recursos se convirtieron en un ejército al servicio del líder en el momento que anunció su participación en las elecciones. En 1994 varias celebridades de los canales de su propiedad invitaron durante sus programas a votar por Berlusconi (Stille, 2006, p. 199). En ocasión del mismo proceso electoral, una gran cantidad de las candidaturas de *Forza Italia* provinieron de las empresas del grupo Fininvest (Golia, 1997). El rol de los medios a favor de Berlusconi resultó muy llamativo en el proceso electoral de 1994, al punto de que en los años siguientes se introdujeron medidas para evitar replicar estas manifestaciones de apoyo: no obstante, la propaganda se hizo más sutil y se mantuvo de forma constante.

También Trump pudo proyectarse como aspirante a una candidatura política y construir una imagen idealizada gracias a su presencia

en los medios. Una pieza decisiva fue el *reality show* The Apprentice, que logró fortalecer la presencia del empresario norteamericano ante la opinión pública. El programa, producido entre 2004 y 2015, se basaba en una competencia entre empresarios donde el ganador obtenía un premio en dinero y la dirección de una empresa de Trump Organization. La constante difusión del programa por una década hizo del magnate una presencia constante en la vida de la población estadounidense, y lo convirtió en un referente para amplios sectores de la población que llegaban a percibir una conexión parasocial[1] con el personaje (Gabriel et al., 2018, p. 1). Ese vínculo se fortaleció aún más durante los años previos a la campaña de 2015, a través de su comunicación en la red social Twitter: la idea de una comunicación inmediata y directa entre el líder y los usuarios de los medios digitales combinaba bien con la imagen del individuo que no necesita de intermediarios para dialogar con el pueblo.

Berlusconi y Trump supieron aprovechar los medios para generar una imagen carismática, con una idealización de sus biografías capaz de contener los efectos negativos de las controversias, los cuestionamientos y los lados oscuros de sus historias. Al mismo tiempo, los medios les otorgaban atributos opuestos a los negativos de la clase política tradicional. La idea del líder que encarna las virtudes del pueblo y cuenta con cualidades extraordinarias, típica de los fenómenos populistas, se reflejaba plenamente en sus trayectorias. Lo que falta integrar a este análisis ahora es la oferta política impulsada por los dos.

Las (muchas) semejanzas entre los proyectos políticos

"Un compromiso concreto. Menos impuestos para todos" (Hopkin, 2005, p. 89). En el año 2001 una intensa campaña con publicidad en espectaculares en las principales ciudades italianas presentó el eslogan anterior acompañando del rostro de Silvio Berlusconi. Se trataba de la

1 Gabriel et al. (2018) definen como conexión parasocial los vínculos psicológicos unilaterales que los individuos generan con figuras mediáticas específicas como sus celebridades favoritas o personajes de ficción. Los autores (Gabriel et al., 2018) argumentan a tal propósito que, aunque las personas sean conscientes de que no se trata de una relación real, actúan con conductas similares a las que se generan entre individuos que sí se conocen en persona (p. 1).

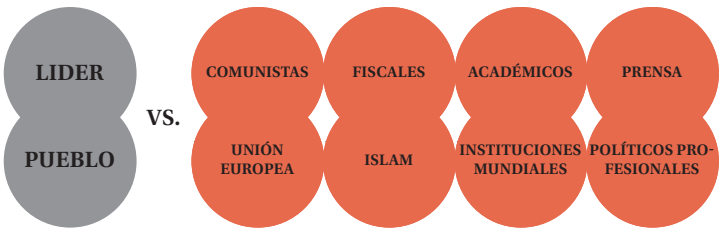
tercera vez que el líder de FI competía con el objetivo de llegar a ser jefe de gobierno, después de un triunfo efímero en 1994 y de una derrota en 1996. En dicho proceso electoral, FI logró uno de sus mayores triunfos y a partir de ese momento Berlusconi fue jefe de gobierno (el periodo más largo durante toda la XIV Legislatura, entre 2001 y 2006). El eslogan fue uno de los tantos que usó en sus campañas entre 1994 y 2022, sin embargo, tal vez sea el más representativo de su receta de política económica.

En el momento de la creación de FI, su líder insistió en la necesidad de una "revolución liberal" para Italia (Berlusconi, 2000, p. 14) que redujera la presencia del Estado en las actividades económicas, teniendo como inspiración la doctrina neoliberal ya implementada por Reagan y Thatcher. Este aspecto en parte deslinda la figura de Berlusconi de algunos de los populismos de derecha europeos recientes, como el caso de la francesa Marine Le Pen, quien no invoca la destrucción del Estado de bienestar y exige una aplicación selectiva del mismo a favor de la población francesa, en detrimento de extranjeros y migrantes. Sin embargo, en este aspecto las políticas económicas planteadas por Berlusconi y Trump muestran una marcada cercanía: también el estadounidense hizo de la reducción de los impuestos uno de los temas centrales de su discurso público (El Financiero, 8 de agosto de 2016). El principal objeto de sus ataques polémicos fue el Obamacare, programa de salud pública implementado durante la presidencia del demócrata Barack Obama. En la visión de Trump, la salud pública implica altos costos y elevados impuestos que podrían destinarse a las actividades económicas y a la producción de riqueza. Como Berlusconi, también Trump asoció la idea de los impuestos y del rol del Estado al socialismo, y produjo una asociación de ideas fáciles de entender que atrajeron a amplios sectores de la población.

Considerar las instituciones del Estado como sinónimo de impuestos y de socialismo puede ser visto desde una perspectiva externa como una conducta demagógica. Es en este punto que entra en juego otro elemento distintivo de los dos proyectos políticos: el rechazo a todos los cuestionamientos por parte de autoridades independientes, órganos autónomos y poderes de control, en un sentido más amplio. Berlusconi y Trump tradujeron toda esta galaxia de figuras en un solo concepto: el *establishment*, es decir, los poderes fácticos, una expre-

sión de la élite que quiere impedir que se concrete la voluntad popular encarnada por el líder. Ambos aplicaron esta idea frente a los cuestionamientos de periodistas, fiscales, académicos, organizaciones no gubernamentales, autoridades independientes, organizaciones e instituciones internacionales. Son célebres las polémicas de Berlusconi con los jueces del Tribunal de Milán (Jannuzzi, 5 de agosto de 2007) o en el pleno del Parlamento de la Unión Europea (El Mundo, 3 de junio de 2003). De igual modo, Trump usó estos argumentos para confrontar al Congreso durante el juicio de *impeachment* en 2020, y hasta a la Organización Mundial de la Salud durante el manejo de la pandemia por COVID-19 (BBC, 8 de julio de 2020).

Imagen 1
Los "enemigos" del pueblo en las narrativas de Berlusconi y Trump



Fuente: Elaboración propia.

En la visión del populismo de derecha hay una relación muy estrecha entre el rol de la élite y la presencia de instancias de control sobre el poder político: estas últimas se financiarían con recursos públicos procedentes de los impuestos y terminarían por usarse en contra de la voluntad popular. Todas estas organizaciones son expresión de la misma élite que pretendía revertir por otros medios lo que el pueblo habría establecido a través del voto.

Una derivación indirecta de esta concepción es la forma a través de la cual estos líderes y sus proyectos políticos miran hacia el pasado. Tanto en la lógica de Berlusconi como en la de Trump hay que ir en búsqueda de una edad de oro gloriosa para replicarla en el presente: el primero habló de un "nuevo milagro italiano" en 1994 (Berlusconi, 2000, pp. 32-34), con referencia al ciclo económico de los años sesenta, durante el cual Italia registró un espectacular crecimiento de su Producto Interno Bruto; el segundo hizo del "*Make America Great Again*",

el mensaje central de su candidatura presidencial en 2016. Allá donde el pasado representa valores positivos, el presente tiende a ser presentado como crisis, cuya causa radica en la actuación del *establishment* en contra del pueblo y del país. En este esquema, el futuro se convierte en una encrucijada donde existen sólo dos alternativas posibles: o recuperar/replicar el pasado grandioso bajo la guía del líder carismático, o dejar el país definitivamente en mano de sus enemigos.

¿Cuál sería entonces la fórmula para el regreso al pasado glorioso? Deshacerse de todos aquellos filtros que la élite y la clase política han creado para vivir con los recursos recabados a través de los impuestos. El pasado, magnificado en sus virtudes, se convierte en el ejemplo concreto de un objetivo alcanzable en términos prácticos y no utópicos: la nostalgia hacia algo perdido en tiempos recientes se convierte en un móvil de fácil comprensión para los electores. Bajo este paradigma, las derechas italianas y estadounidenses dieron lugar a aquella inversión de significados que en la actualidad caracteriza a nivel mundial muchas de las nuevas derechas radicales: como evidencia Paolo Stefanoni, bajo estos líderes "la rebeldía se volvió de derecha" (Stefanoni, 2018). Berlusconi, como ya he mencionado antes, insistió en sus primeros años de participación en la vida política sobre la necesidad de una "revolución liberal"; Trump hizo énfasis, desde su incursión en las primarias republicanas, en un lenguaje disruptivo y de ruptura con los códigos tradicionales, a tal punto que algunos autores han usado de forma explícita la expresión *Trump revolution* para describir sus acciones (Inglehart y Norris, 2017; Pollak y Schweikart, 2017). Más allá del uso de la palabra, lo que destaca en los dos líderes es la presencia de una narrativa que invierte los polos clásicos en la teoría política: bajo esta perspectiva, las izquierdas se convierten en las fuerzas de la conservación del *status quo,* mientras que la derecha se asigna el rol de agente innovador y transformador de las sociedades. Todas las instancias e instituciones que son producto de la avanzada del progresismo en el siglo XX, como los partidos de izquierda, los sindicatos, las organizaciones para la defensa de los derechos civiles, los colectivos feministas y LGBT, entre otros, se transfiguran en instancias defensoras de élites privilegiadas y enemigas de la ciudadanía. Una vez más, el tema vuelve a ser la presencia del Estado: según el discurso de estas derechas, todas estas instan-

cias pueden existir sólo alimentándose de los recursos del Estado y, por esta razón, actúan en una posición conservadora. La revolución en este sentido consistiría en deshacerse de estos obstáculos para la afirmación plena de la libre iniciativa privada.

Otra derivación de la inversión de estos significados corresponde a las posturas que los dos líderes han tenido a lo largo de su trayectoria sobre los temas de género. Ambos han encarnado de hecho una retórica machista que ha sido objeto de críticas por parte de colectivos feministas. En varias ocasiones los dos han dado declaraciones en público que evidenciaban una tendencia a considerar el cuerpo de la mujer como objeto y a establecer la apariencia estética como único criterio de evaluación. Berlusconi y Trump han expresado juicios sexistas sobre figuras públicas del género femenino. En caso de tratarse de adversarias políticas, estos líderes han descalificado mujeres con juicios sobre sus cuerpos: Trump usó expresiones de este tipo en contra de la candidata demócrata Hilary Clinton en 2016 (Díaz, 20 de octubre de 2016); Berlusconi, entonces jefe de gobierno italiano, hizo lo mismo para referirse a su homóloga alemana Angela Merkel (Portanova, 19 de septiembre de 2011). La visión machista de los dos se alimentaba de frases y comentarios dirigidos a exaltar su imagen de seductores y su capacidad de poder tener relaciones sexuales con todas las mujeres que ellos querían.

En relación a este último aspecto cabe una mención también al tema de los escándalos que ambos tuvieron que enfrentar en su trayectoria política. Trump fue condenado por la Corte Federal de Manhattan en 2023 por haber cometido abuso sexual en contra de la escritora E. Jean Carroll (BBC News Mundo, 10 de mayo de 2023). A partir de 2009, Berlusconi se vio involucrado en muchas notas escandalosas sobre frecuentes encuentros con mujeres menores de edad y trabajadoras sexuales (El Mundo, 3 de noviembre de 2010). Las acusaciones generaron polarización ante la opinión pública: allá donde los colectivos feministas y los partidos oponentes denunciaban el lenguaje trivial y las conductas machistas de los dos líderes, otra parte de la población tendía a defenderlos, con el argumento de que se trataría de temas relacionados con sus vidas privadas que poco o nada tendrían que ver con su actuación como políticos. En estas defensas había también una postura aspiracional, principalmente de hombres que anhelaban con-

seguir el poder público y la vida amorosa que los dos líderes presumían.

Una última semejanza parcial, en el sentido de que está sujeta a las evoluciones futuras de Estados Unidos, guarda relación con las trayectorias políticas de los dos. Berlusconi y Trump representaron en el momento de su ingreso en el escenario político un elemento de novedad y sus afirmaciones electorales en 1994 y 2016 fueron acontecimientos que provocaron reacciones de sorpresa y asombro en los analistas. Pese a la rapidez de sus primeros triunfos, sus proyectos encontraron dificultad para consolidarse y en los primeros años sufrieron varias derrotas. A finales de 1994, Berlusconi fue objeto de una maniobra parlamentaria que lo desplazó a la oposición y en 1996 su partido perdió las elecciones generales en favor de una coalición de centroizquierda. Trump pudo ejercer la presidencia de manera ininterrumpida durante su mandato; sin embargo, sus primeros años estuvieron marcados por reversos y coyunturas críticas: en 2018 los republicanos perdieron la mayoría en la Cámara de Representantes y entre 2019 y 2020 el *tycoon* fue objeto de un juicio político por parte del Congreso, que terminó por ser rechazado gracias a la mayoría republicana en el Senado. La crisis marcada por la pandemia de COVID-19 anticipó un proceso electoral federal en el que Trump no logró la reelección, frente al candidato demócrata Joe Biden, que lo desplazó de la Presidencia de Estados Unidos. Para Berlusconi (2014), la "travesía del desierto" (p. 287) concluyó con su afirmación en las elecciones generales de 2001, que le dieron la oportunidad de volver al rol de jefe de gobierno, en esta ocasión con una mayoría parlamentaria más consistente y estable. Al momento no podemos afirmar con certidumbre lo que podrá ocurrir en la elección presidencial de 2024; sin embargo, es evidente que la derrota electoral de 2020 estuvo lejos de ser el momento conclusivo de la trayectoria de Trump y dio inicio a un periodo durante el cual el empresario pudo consolidar su proyecto. Es posible que el empresario y político estadounidense repita en 2024 los pasos recorridos por su homólogo italiano más de dos décadas antes, lo que reforzaría aún más las semejanzas entre sus históricas políticas.

Tabla 1
Semejanzas en las trayectorias de Berlusconi y Trump

Biografía personal	• Líderes de imperios empresariales • Mito del *self-made man* • Relación ambigua con la clase política • Construcción del carisma en los medios de comunicación
Oferta política	• Reducción de la intervención del Estado en la economía • Rechazo a los poderes de control • Visión nostálgica orientada hacia el pasado • Apropiación de ideas de innovación y revolución • Machismo
Trayectoria política	• Éxito electoral en su primera participación • "Travesía del desierto": derrotas electorales y consolidación del proyecto político.

Fuente: Elaboración propia.

Diferencias políticas entre Berlusconi y Trump

A la luz de la gran cantidad de coincidencias entre los elementos biográficos y políticos de los dos casos analizados, parece cada vez más pertinente aquella interpretación que tiende a considerar a Berlusconi una especie de Trump *ante litteram*, anticipador de hechos y controversias que hoy atraviesan la principal potencia económica, política y militar a nivel mundial. Aun así resulta oportuno llevar la comparación también hacia los aspectos diferenciadores, evidenciar cuáles son y argumentar sobre los factores causantes de dicha diversidad. Un factor que hace más complicado este aspecto de la comparación consiste en la distancia temporal existente entre las dos trayectorias políticas. Este aspecto no debe inhibir el análisis, pero merece ser tomado en consideración para no generar interpretaciones equivocadas.

Si analizamos en detalle el contenido discursivo y las decisiones de políticas públicas que han caracterizado las trayectorias de Trump y Berlusconi, ¿cuáles son las más evidentes diferencias?

Existen al menos cuatro aspectos donde hay argumentos válidos para diferenciar las posturas de ambos. El primero se relaciona con la ubicación ideológica de los dos proyectos políticos. Uno de los lemas presentes en toda la trayectoria política berlusconiana es la noción

de "moderados": desde su aparición en la arena política, Berlusconi afirmó que su intención consistía en conformar un "polo" de las fuerzas conservadoras y liberales, es decir, una centroderecha capaz de evitar la afirmación electoral de las fuerzas poscomunistas. Bajo esta lógica, el mismo líder sería el gran constructor de una alianza de partidos que incluiría distintas formaciones como la Liga Norte o Alianza Nacional y que tendría en *Forza Italia* su liderazgo, capaz de representar a los ojos de la opinión pública el elemento capaz de gobernar la coalición y lograr el consenso de aquellos votantes que verían con preocupación el potencial radicalismo de sus aliados regionalistas y posfascistas. Mientras Berlusconi buscó representar el elemento del "centro" de una alianza conservadora tradicional, Trump llegó a la política encarnando un proyecto opuesto, que desde una postura más extrema criticaba la tibieza de las fuerzas que habían liderado el Partido Republicano en las décadas anteriores. El fenómeno empezó a manifestarse de manera evidente desde la campaña electoral de 2008, cuando la candidata republicana a la vicepresidencia Sarah Palin se convirtió en una figura mediática por sus posturas radicales y en ocasiones contrastantes con las del candidato de su mismo partido, John McCain. En los años siguientes esta derecha empezó a ser identificada como el *Tea Party* (Finchelstein, 2018, p. 214), expresión que evocaba una voluntad de regresar simbólicamente al espíritu originario de la independencia: como en el siglo XVIII los colonos se habían rebelado contra la excesiva presión fiscal ejercida por los británicos, ahora la rebeldía se dirigía contra el exceso de Estado y de impuestos por parte del propio gobierno federal. En el momento de su aparición en el escenario estadounidense, Trump se convirtió en el líder natural del *Tea Party*: las vestimentas de los manifestantes que en 2021 denunciaron el supuesto fraude electoral a daños de Trump, más allá del aspecto pintoresco, son una forma de recuperar símbolos del pasado en favor de una narrativa política de tipo radical. En resumida síntesis, Berlusconi buscó el consenso electoral como cabeza de una alianza de centroderecha, dentro de la cual él y su partido representarían el elemento moderado, moviéndose desde el centro para atraer a los extremos. Trump actuó en dirección opuesta, presentándose de manera controversial y radical para atraer y poner en condición de inferioridad a las fuerzas moderadas de su propio partido.

Esa ubicación ideológica distinta se tradujo también en otra colocación de los dos proyectos en familias políticas internacionales. La experiencia de Trump se puede ser considerar el punto inicial de la creación de una nueva internacional de extrema derecha que se aglutinó en el grupo *The Movement*. Desde 2017 ha logrado reunir formaciones tanto europeas como del continente americano, en particular gracias al trabajo de operador de Steve Bannon (Independent, 2018), quien en 2016 había participado como estratega de la campaña presidencial del mismo Trump. Esta nueva internacional marcó una ruptura en el campo de las derechas, con daño principalmente para la Internacional Cristiano Demócrata, una expresión desde 1945 de las derechas moderadas a lo largo del mundo. La relación entre esas dos realidades ha sido en parte conflictiva, con una nueva derecha radical muy aguerrida y competitiva hacia la que solía definirse —según las palabras del español y líder del partido Vox Santiago Abascal— como la "derechita cobarde" (Herrero, 2019, p. 70). En este aspecto, Berlusconi representaba uno de los líderes contra la que *The Movement* tendía a polemizar. El líder italiano hizo de la colocación de su partido en el campo de la derecha conservadora uno de los primeros objetivos a conseguir para FI. Cuando en 1994 Berlusconi ingresó en la política, los demás integrantes del Partido Popular Europeo (PPE) veían el caso italiano con escepticismo y curiosidad; sin embargo, después de años de negociaciones, en 1998 FI logró ser admitido al PPE y a la Internacional Cristiano Demócrata (Poli, 2001). Pese a las semejanzas, Berlusconi y Trump se ubicaron en dos formaciones distintas: el conservadurismo tradicionalista para el primero, el nacionalismo radical para el segundo.

La tercera diferencia relevante entre los casos analizados tiene que ver con la postura implementada por ambos en materia de asuntos migratorios. La visión de Trump sobre el tema es ampliamente conocida: desde su primer acto como aspirante republicano el magnate estadounidense ha puesto el tema al centro de su propuesta política, con su discurso en contra de los mexicanos presentes en Estados Unidos (Morgenfeld, 2016, p. 24). Dicha visión nativista se basa en la idea de que la grandeza del país se recuperaría con una política de total intransigencia contra la población migrante. El discurso de Trump se sostiene en una simplificación típica de los fenómenos populistas, que identifica los migrantes como enemigos del pueblo: deshumanizados,

tienden a ser objeto de generalizaciones que los consideran responsables de las principales conductas ilegales y del empobrecimiento de las clases medias y bajas. Un mensaje ese que tuvo éxito en Europa después de la crisis migratoria de 2015, replicado por líderes que veían la misma amenaza en los movimientos migratorios procedentes de Asia y el norte de África. También para esta dimensión es posible afirmar que la oferta política de Berlusconi fue distinta a la de Trump. La gestión de la temática migratoria del líder de FI ha sido de tipo pragmático. Durante sus mandatos como jefe de gobierno, el Estado italiano realizó una serie de acuerdos bilaterales con países como Argelia y Libia para ejercer un control conjunto sobre las costas. Esta política se prestaba a críticas de ambigüedad, por varios motivos: en primer lugar por el hecho de que no obstante los pronunciamientos oficiales, dentro de la coalición gubernamental se consolidaban los segmentos xenófobos y racistas, en particular en la Liga Norte; la política de los acuerdos llevaba a dar legitimidad además a gobiernos autoritarios como el de Gadafi en Libia, con un cierto desprestigio para las instituciones italianas a nivel internacional. Estos acuerdos colapsaron después del movimiento de la Primavera Árabe de 2011: para los defensores de Berlusconi, las crisis migratorias ocurridas en los años sucesivos representaban la demostración de la bondad del pragmatismo italiano en las décadas anteriores; para los críticos, la evidencia de una estrategia vulnerable a las coyunturas políticas, incapaz de dar una respuesta duradera para la región. Más allá de esto, resulta evidente que sobre este tema existen diferencias visibles: Trump hizo del racismo y de la xenofobia un elemento central en su oferta política; Berlusconi concibió el tema como algo marginal y dio prioridad a cuestiones relacionadas con la economía nacional. No se puede afirmar que Berlusconi fuese un líder racista o xenófobo, pero sí que su proyecto político favoreció la consolidación de aquella derecha antimigrante que también en Italia se afirmó como dominante en la segunda década del siglo XX.

Un factor ulterior de diferenciación consiste en la postura de política internacional, en particular sobre el rol de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Resulta obvio recordar que la perspectiva de los dos países es muy distinta; Estados Unidos como la cabeza de la alianza atlántica e Italia como un miembro con escaso poder decisional dentro de ella. Este elemento por supuesto influye en las distintas visiones de política internacional de Trump y

Berlusconi; con el primero que ha enfatizado la voluntad de modificar, incluso en su nueva precandidatura de 2024, el rol de la potencia norteamericana y el mecanismo de financiamiento de la OTAN, según una impostación de tipo aislacionista (Salgado, 14 de febrero de 2024). En tiempos recientes, Trump ha sido crítico con la estrategia de Estados Unidos ante la guerra entre Rusia y Ucrania, reafirmando una vez más una postura orientada a dar prioridad a las temáticas de política interna sobre las internacionales. A diferencia de Trump, y pese a la relación amigable y celebrada en muchas ocasiones con el presidente ruso Vladimir Putin, Berlusconi fue un constante impulsor del atlantismo: durante sus gabinetes, Italia fue uno de los aliados más participativos en las operaciones militares de Estados Unidos bajo la presidencia de George W. Bush, en particular en ocasión de las guerras en Afganistán e Irak. El enfoque atlantista llevó a Berlusconi a privilegiar su relación con Estados Unidos por encima de su pertenencia a la Unión Europea, lo que fortaleció los lazos de Italia con la superpotencia norteamericana, pero debilitó su posición en las relaciones con la diplomacia europea.

Tabla 2
Diferencias en las trayectorias de Berlusconi y Trump

	Donald Trump	Silvio Berlusconi
Ubicación ideológica	Derecha radical ("*Tea Party*")	Centroderecha ("Moderados")
Participación a familias políticas internacionales	*The Movement*	Internacional Cristiano Demócrata, Partido Popular Europeo
Postura sobre temas migratorios	Racismo y xenofobia	Pragmatismo y mediación con gobiernos extranjeros
Relaciones internacionales	Prioridad a la política interna	Atlantismo

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede percibir en la Tabla 2, se trata de pocas temáticas en cuanto a cantidad, pero con diferencias significativas que deben alertarnos para no aplicar de manera simplista la ecuación que ve en Trump una copia del personaje Berlusconi.

Conclusiones

¿Son Berlusconi y Trump una expresión del mismo movimiento populista de derecha que en las dos primeras décadas del siglo XXI proliferó en el mundo afirmándose al gobierno en una amplia variedad de países? Las diferencias presentadas en el bloque anterior inducen a dar una respuesta negativa a una pregunta formulada en estos términos.

Aun así, es válido afirmar que Berlusconi ha sido un precursor de la trayectoria política de Trump, dada la gran cantidad de analogías entre uno y otro. Resulta válido hablar entonces de semejanzas y aspectos parecidos; lo imprudente sería considerarlos parte de la misma familia política. El proceso de transformación del sistema político italiano entre 1994 y 2011 bajo el liderazgo de Silvio Berlusconi es un antecedente de los populismos en Europa Occidental y en el mundo, que encuentra en los recientes acontecimientos norteamericanos muchos puntos de contacto. Berlusconi llevó en Italia (y Europa) una tendencia marcada a la personalización de la política (Fabbrini, 1999), tanto que alrededor de su figura se articularon dos polos de fuerzas partidistas (Berlusconi, 2014, pp. 295-296). En otras palabras, Berlusconi fue el centro del sistema político por casi dos décadas y toda la clase política se tuvo que ubicar con él o contra él. La lógica del bipolarismo se afirmó con contundencia en el debate italiano, cerrando el paso a cualquier intento de crear terceras fuerzas que se movieran fuera de este esquema.

La consecuente polarización recayó sobre la persona y no sobre una visión del mundo, según el patrón de la polarización afectiva que desde principios del siglo ha reemplazado el modelo de la polarización ideológica (Iyengar et al., 2012). La vida del líder, tanto antes como después de su ingreso en la política, se convirtió en objeto de la construcción de relatos hagiográficos y la contienda se redujo a la lucha entre el hombre carismático y sus enemigos, quienes actúan como fuerzas conservadoras del *status quo*. Berlusconi polarizó la sociedad italiana de la misma manera que Trump hoy en Estados Unidos. El magnate norteamericano replica también la idea del personaje carismático encargado de una misión superior, la de "devolver el poder al pueblo" (New York Times, 20 de enero de 2017), alguien que, en una coyuntura decisiva de su vida, consideró necesario poner al servicio de las instituciones públicas el conocimiento adquirido en el mundo empresarial. La mística del *self made man*, la supremacía del sector privado en la

política económica, las referencias a un glorioso pasado perdido y la visión sexista y machista de la sociedad son algunos de los puntos introducidos por Berlusconi en Italia a partir de 1994 y replicados con éxito por Trump dos décadas después. Desde una mirada más general, Trump parece ser el individuo capaz de inducir con su actuación la transformación del sistema político: la literatura politológica ha caracterizado por largo tiempo al sistema bipartidista norteamericano por la escasa connotación ideológica de los partidos Republicano y Demócrata (Sartori, 2003, p. 104). Con la afirmación del *Tea Party* se dio una transformación dentro del panorama político del país que, entre otras cosas, produjo un especular crecimiento de la izquierda socialista, en particular en la figura de Bernie Sanders dentro del Partido Demócrata. Si bien hasta el momento el bipartidismo norteamericano se mantiene, es también evidente cómo las tensiones entre partidos (y a su interior) fueron creciendo a partir del ascenso de Trump.

No obstante, por muchas razones no se puede asimilar a Berlusconi como a Trump dentro de la ola de la nueva derecha radical: el político italiano no se ubicó en ningún momento como guía de un proyecto político de tipo antisistema y, aunque pretendió hablar de una "revolución liberal", con el paso del tiempo se hizo más marcada su postura conservadora y moderada. Si bien se multiplicaron con los años los escándalos y las declaraciones controversiales de Berlusconi ante los medios de comunicación, eso no significa que él y su partido hayan buscado convertirse en fuerzas con un distinto contenido ideológico y programático. En definitiva, Berlusconi y Trump son expresión de dos tipos de populismo: de corte neoliberal el primero; de derecha radical, el segundo.

El ascenso de la nueva derecha radical en el mundo, que vio en la elección de Trump uno de sus momentos más significativos, representó también el punto inicial del declive del personaje Berlusconi, con líderes como Giorgia Meloni y Matteo Salvini, quienes supieron interpretar con mayor eficacia la tendencia a la afirmación de las derechas populistas nacionalistas y xenófobas. Berlusconi se puede considerar parte de una derecha populista en muchos aspectos, todavía enmarcada dentro de la etapa final del siglo XX. Trump, en cambio, si bien replica varios elementos del político italiano, representa una derecha distinta en un período también distinto, más dentro las dinámicas y los lenguajes del siglo XXI.

Referencias

ABC News (27 de julio de 2015). *Meet Donald Trump: Everything You Need to Know (And probably Didn't know) About The 2016 Republican Presidential Candidate*. https://abcnews.go.com/Politics/meet-donald-trump-2016-republican-presidential-candidate/story?id=32108595

Anselmi, M. (2017). *Populism: An Introduction*. Routledge.

BBC (8 de julio de 2020). *Coronavirus: What are President Trump's charges against the WHO?* https://www.bbc.com/news/world-us-canada-52294623

BBC News Mundo (10 de mayo de 2023). *Declaran a Trump culpable de abuso sexual a la columnista E. Jean Carroll y deberá pagar US$5 millones por daños*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65540220

Berlusconi, S. (2000). *L'Italia che ho in mente. I discorsi "a braccio" di Silvio Berlusconi*. Mondadori.

Berlusconi, S. (2013). *Discorsi per la libertà*. Mondadori.

Bussoletti, A. (2014). *L'età berlusconiana: Il centro-destra dai poli alla Casa della Libertà 1994-2001*. Firenze University Press.

CNN. (14 de febrero de 2000). *Trump to stay out of the 2000 presidential race.* https://edition.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/02/13/trump.quits/

De la Torre, C. (2022). Populismo: estrategias conceptuales y debates. *RIPS*, *21*(2). https://doi.org/10.15304/rips.21.2.8791

De Tocqueville, A. (2007). *La democracia en América*. Ediciones AKAL.

Díaz, D. (20 de octubre de 2016). Trump calls Clinton 'a nasty woman.' *CNN*. https://edition.cnn.com/2016/10/19/politics/donald-trump-hillary-clinton-nasty-woman/index.htm

El Financiero (8 agosto de 2016). *Trump apuesta a la reducción de impuestos; insiste en renegociar TPP y TLCAN*. https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/trump-plantea-reducir-impuestos-y-replantear-tpp-y-tlcan/

El Mundo (3 de julio de 2003). *Berlusconi compara a un eurodiputado Alemán con un "Kapò" en un campo de concentración nazi*. https://www.elmundo.es/elmundo/2003/07/03/internacional/1057217825.html

ElMundo (3 de noviembre de 2010). *Sexo, drogas y dinero en las «bunga-bunga» de Berlusconi*. https://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/03/internacional/1288770719.html

Fabbrini, S. (1999). *Il principe democratico. La leadership nelle democrazie contemporanee.* Laterza.

Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.

Gabriel, S., Paravati, E., Green, M.C. y Flomsbee, J. (2018). From Apprentice to President. *Social Psychological and Personality Science*, *9*(3), 299-307. https://doi.org/10.1177/1948550617722835

Germani, G. (2019). *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*. Routledge.

Gibelli, A. (2011). *Berlusconi passato alla storia*. Laterza.

Golia, C. (1997). *Dentro Forza Italia. Organizzazione e militanza*. Marsilio.

Gomez, P. y Travaglio, M. (24 de noviembre de 2009). Alfano che dice le bugie. *Il Fatto Quotidiano*. https://www.ilfattoquotidiano.it/2009/11/24/alfano-che-dice-le-bugie/12428/

Jannuzzi, L. (5 de agosto de 2007). Le toghe «rosse» difendono solo se stesse. *Il Giornale* https://www.ilgiornale.it/news/toghe-rosse-difendono-solo-se-stesse.html

Herguedas, M.A. (12 de junio de 2023). Berlusconi y la génesis del gran Milan: el "no" de su vidente, la arenga de Gullit y el escándalo del Velodrome. *El Mundo*. https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2023/06/13/64876f37fdddff60948b45c7.html

Herrero, F.J.G. (2019). La nueva política como anunciantes en la Derecha Española: VOX y las elecciones de 2018 y 2019. *REDMARKA*, *23*(3), 65-82.https://doi.org/10.17979/redma.2019.23.3.5867

Hopkin, J. (2005). Forza Italia after Ten Years. *Italian Politics*, *20*(1). https://doi.org/10.3167/ip.2004.200106

Independent (27 de septiembre de 2018). *The movement: How Steve Bannon is spreading populist Trump-style politics across Europe*. https://www.independent.co.uk/news/long_reads/steve-bannon-the-movement-europe-populist-nationalism-trump-a8557156.html

Inglehart, R. y Norris, P. (2017). Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse. *Perspectives On Politics*, *15*(2), 443-454. https://doi.org/10.1017/s1537592717000111_

Isidore, C. (17 septiembre de 2015). *Las cuatro declaraciones de bancarrota de Donald Trump, a detalle*. CNN Español.

https://cnnespanol.cnn.com/2015/09/17/las-cuatro-declaraciones-de-bancarrota-de-donald-trump-a-detalle/

Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology. *Public Opinion Quarterly*, *76*(3), 405-431. https://doi.org/10.1093/poq/nfs038

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Morgenfeld, L.A. (2016). Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana. *Conflicto Social*, *9*(16), 15-34. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/2158/1851

Mouffe, C. (2019). The populist moment. *Simbiótica*. *6*(1), 06-11. https://doi.org/10.47456/simbitica.v6i1.27192

Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, *39*, 541-563. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, C. (2016). Populist Radical Right Parties in Europe Today. En J. Abromeit, Y. Norman y G. Marotta, B.M. Chesterton (eds.), *Transformations of Populism in Europe and the Americas: History and Recent Tendencies* (pp. 295-307). Bloomsbury Academic.

New York Times (20 de enero de 2017). *El discurso inaugural completo de Donald Trump, con análisis y comentarios*. https://www.nytimes.com/es/2017/01/20/espanol/el-discurso-inaugural-completo-de-donald-trump-con-analisis-y-comentarios.html

Orsina, G. (2013). *Il berlusconismo nella storia d'Italia*. Marsilio.

Peruzzotti, E. (2017). El populismo como ejercicio de poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal. *Revista SAAP*, *11*(2), 213-225. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702017000200002

Poli, E. (2001). *Forza Italia. Strutture, leadership e radicamento territoriale*. Il Mulino.

Portanova, M. (19 de septiembre de 2011). Berlusconi insulta la Merkel ecco la telefonata "omissata". *Il Fatto Quotidiano*. https://www.ilfattoquotidiano.it/2011/09/19/berlusconi-insulta-la-merkel-ecco-la-telefonata-omissata/158478/

Pollak, J. y Schweikart, L. (2017). *How Trump won: The Inside Story of a Revolution*. Simon and Schuster.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Ediciones Manantial.

Salgado, S. (14 de febrero de 2024). Donald Trump y la OTAN, una relación complicada que se agudiza en campaña. *France 24.* https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20240214-donald-trump-y-la-otan-una-relaci%C3%B3n-complicada-que-se-agudiza-en-campa%C3%B1a

Sartori, G. (2003). *Ingeniería constitucional comparada. Una Investigación de Estructuras, Incentivos y Resultados*. Fondo de Cultura Económica.

Stefanoni, P. (2018) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.

Stille, A. (2006). *Citizen Berlusconi: Il cavalier miracolo*. Garzanti.

Travaglio, M. (8 de agosto de 2013). Berlusconi, storia dell'evasore-corruttore da Craxi a Mills. *Il Fatto Quotidiano*. https://www.ilfattoquotidiano.it/2013/08/08/berlusconi-storia-dellevasore-corruttore-da-craxi-a-mills/679749/

Valentini, G. (24 noviembre de 1993). Un "cavaliere nero" per gli orfani del regime. *La Repubblica*. https://www.repubblica.it/politica/1993/11/24/news/un_cavaliere_nero_per_gli_orfani_del_regime-24577408/

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept. *Comparative Politics*, *34*(1), 1-22.

Veltri, E. y Travaglio, M. (2001). *L'odore dei soldi*. Editori Riuniti.